

Martina Korytiaková. *The Concept of Space in the Book of Judith. A Contribution to the Narrative Analysis of Old Testament Texts*. Col. The Septuagint in its Ancient Context. Philological, Historical and Theological Approaches 3. Brepols Publishers, 2024, 507 pp. ISBN 978-2-503-60791-7.

En la monografía de Martina Korytiaková, *El concepto del espacio en el libro de Judit*, publicada por Brepols y fruto de su investigación doctoral confluyen tres elementos que dan buena cuenta de los avances en los estudios bíblicos de las últimas dos décadas. El primero, el interés por la literatura veterotestamentaria más tardía, la helenista, y en concreto por las obras vinculadas tradicionalmente a LXX y al judaísmo de Egipto. El segundo, la elección concreta del libro de Judit. Son numerosas las obras recientes que lo estudian y que contribuyen a llenar una laguna existente, pues nunca en décadas anteriores había recibido tanta atención. El tercero, el desarrollo cada vez más preciso y extenso del método narrativo. Si bien ya desde las aportaciones de Alter, Marguerat, Bar-Efrat y otros estudiosos, los avances de la narratología se habían aplicado al estudio de los textos bíblicos, en las investigaciones más recientes se percibe una mejor aplicación al estudio bíblico y un enorme desarrollo metodológico. Así, recientemente se ha ahondado en el significado y función de las categorías de narrador, personaje o tiempo y espacio. Aunque la categoría de “giro espacial” ya lleva una década influyendo en las investigaciones recientes, el espacio en los estudios bíblicos había sido analizado más como concepto social y cultural que como elemento propiamente narrativo.

La autora estudia el espacio en el libro de Judit a partir de la aplicación de la teoría narrativa del espacio de Katrin Dennerlein. De ese modo evidencia cómo ese mismo espacio contribuye al desarrollo de la trama, aporta contenidos simbólicos relevantes, caracteriza las acciones y a los protagonistas y es un elemento estructural de la historia que transmite contenidos ideológicos y teológicos.

Para ello, presenta un estudio en dos partes muy desiguales: En la primera, “El espacio en la investigación del Antiguo Testamento” aborda el marco teórico dividido en tres capítulos: Percepciones, conceptos y teorías del espacio (1); Aproximaciones teóricas al espacio en el Antiguo Testamento (2) y el Espacio en el libro de Judit (3). La segunda parte aborda el “Estudio narrativo del espacio en el libro de Judit”, comenzando por el nivel Micro (4), y siguiendo por el estudio a nivel Macro (5). En el capítulo 6, se presentan las conclusiones generales.

El capítulo primero presenta el marco metodológico desde el que analizar el espacio propio del Oriente Antiguo y la evolución en la concepción del espacio a lo largo del tiempo hasta la edad contemporánea. Su análisis deja constancia de que, en general, no se ha analizado propiamente el espacio hasta finales del siglo XX. Ello no exime de que el espacio sea una categoría/realidad relevante en el OA donde, además, siempre tiene una dimensión teológica, aunque esta haya ido cambiando. Así, por ejemplo, puede verse una evolución en categorías espaciales al pasar de pensar el lugar donde Dios habita hasta la concepción de un Dios omnipresente no relegado a habitar en el templo. En ese primer capítulo se ahonda igualmente en que el espacio no es únicamente una realidad geográfica/física sino también social. Lo configuramos, pero también nos configura.

El capítulo 2 es propiamente metodológico. La autora comienza exponiendo cuáles han sido los distintos estudios y metodologías que se han fijado en el espacio en Judit, desde los métodos histórico-críticos, las aportaciones de los estudios literarios en clave narrativa (Reinhartz, Schmitz, Dick) y las orientaciones desde la perspectiva de cuerpo-espacio (Hobyane y Legh Allen). Se trata de un detallado *status quaestionis* que valora los avances y perspectivas pero que concluye afirmando que ninguno de los estudios precedentes ha abordado el espacio como objeto principal ni ha aplicado esa categoría al libro completo de Judit. La segunda parte del capítulo presenta su propuesta metodológica y la terminología a aplicar, así como las cuestiones relativas a la construcción del espacio en la narración. Es una sección compleja, pues analiza comparativa y críticamente las propuestas de Dennerlein y Ryan con los aportes de cada uno de ellos.

Mucho más interesante es la segunda parte donde se aborda el estudio del libro. A modo de comentario, siguiendo las secuencias narrativas, se analizan todos los pasajes, lugares, acotaciones espaciales, fronteras, límites, aspectos geográficos y sus significados. Ello lleva a recontextualizar las narraciones, los personajes y muchas de las acciones, aportando un marco de comprensión mucho más rico para el libro. El espacio, a partir de su estudio desvela una enorme densidad que no estamos habituados a percibir. Las menciones de Betulia, las tiendas, la casa, Judea, el occidente y el oriente, Jerusalén o el templo contribuyen a caracterizar a los personajes que habitan o pasan por ellas. No son meros espacios, sino elementos estructurantes del relato al que aportan significados. El capítulo 5, donde se analiza el nivel Macro, ofrece nuevas perspectivas con el estudio de las regiones, los puntos de referencia, las fronteras, los caminos y el viaje o los muchos desplazamientos.

Las conclusiones del estudio son enormemente interesantes. En ellas la autora sintetiza aspectos ya destacados como la conexión entre Jdt y Tobías, que el autor conocía las obras de Heródoto y otros autores griegos o que el libro fue compuesto en la tierra de Israel y no en la diáspora, como se ha afirmado tradicionalmente, durante el tiempo asmoneo. El análisis del espacio en Jdt proporciona argumentos para afirmar que su historia refleja las políticas territoriales y nacionalistas de los asmoneos, su nacionalismo mono-étnico exclusivista y las polémicas anti-samaritanas (cf. p. 412).

El detalle y precisión en el estudio es de agradecer, pero hace que, en ocasiones, la lectura sea tediosa y un tanto repetitiva. La enorme extensión del capítulo 4 en contraste con la brevedad del capítulo 5 plantea si no habría sido mejor una estructura que permitiera articular los niveles macro y micro, que fuera mucho más breve y con la que se destacaran de modo más claro los hallazgos. Todo ello, sin duda, no resta interés a una obra cuya extensísima bibliografía es de gran ayuda. En la edición, sin embargo, se echa en falta un índice detallado. El índice general es insuficiente para una obra de esta envergadura.

Carmen Yebra Rovira
Universidad Pontificia de Salamanca